

Mensurabilidad de correlaciones de fuerza

Por Ignacio Pehuén Romani. Becario de Departamento de Ciencias Sociales. UNQ

Director: Javier Balsa

Proyecto de investigación: “Cuestiones teóricas y estrategias metodológicas en torno al concepto de hegemonía y al papel del discurso en las luchas por la hegemonía”

Programa de investigación: “Hegemonía: cuestiones teóricas, estrategias metodológicas y estudios empíricos, con énfasis en las disputas por la cuestión agraria en la Argentina contemporánea”

Resumen:

Gramsci en su conocido trabajo “Análisis de situación correlaciones de fuerza” plantea el estudio sobre la forma en que es preciso establecer grados de relaciones de fuerzas. Estos elementos aparecen desordenados en la teoría política y propone principios y clasificaciones para su análisis en perspectiva. El siguiente trabajo tiene por objeto revisar críticamente lo formulado por Gramsci con el fin de establecer criterios para medir cada uno de los momentos de la correlación de fuerzas. En este sentido, proponemos distinguir las dimensiones materiales, posicionales y temporales (en términos de oportunidad y desgaste). Para ello buscamos hacer dialogar la propuesta de Gramsci con algunas herramientas metodológicas.

Consideramos la mesurabilidad, no como un fin en sí mismo sino que adquieren un significado en la toma de decisiones para la acción práctica. Este análisis debe tener por objetivo principalmente identificar los puntos de menor resistencia y la performatividad del lenguaje en sus niveles perlocutivo e ilocutivo, con el fin de establecer secuencias para la acción concreta y el aprovechamiento de los momentos de apertura y desequilibrios.

Introducción

La referencia a las correlaciones de fuerza es una moneda corriente en los análisis políticos de coyuntura.

Mayoritariamente utilizados con un carácter especulativo, se las suele asociar a analistas provenientes de las Ciencias Políticas y particularmente de las Relaciones Internacionales. Con frecuencia observamos que estos análisis se dan sobre el pasado y este se reduce a la justificación de las elecciones que tuvieron lugar efectivamente.

Dentro de la teoría Marxista el concepto adquiere importante notoriedad en los planteos de Gramsci y en particular en su retorno a Maquiavelo. Por un lado la orientación de Gramsci hacia el estudio de las formas de análisis responde a cierto interés por aportar rigurosidad científica a la teoría marxista de la política y por el otro a la búsqueda de formas concretas de acción. Vale remarcar que el autor Sardo elabora su teoría “desde la derrota” y su papel protagónico en la coyuntura política Italiana que precede al ascenso del fascismo en Italia.

En el siguiente trabajo abordaremos el texto más pertinente sobre el tema: “Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas” presente en el Cuaderno 13 escrito en su estadía en la cárcel (edición crítica de Garretana) y algunos textos que continúan la cuestión generalmente agrupados en “Notas sobre Maquiavelo”. Cuando no se aclare una cita hacemos referencia a "Análisis de situación. Relaciones de fuerzas".

Con Maquiavelo comparte ciertas características de lo que se puede llamar el punto de vista del consejero del príncipe que relaciona a la prudencia como guía de acción del político y en ello la medida y el análisis. Esta última relacionada a la sensibilidad por el Pueblo y el conocimiento de la realidad efectiva. Sobre la intención de Gramsci de plantear una nueva forma de relacionamiento con la política del marxismo se ha escrito bastante. Por las características del contexto de producción de su obra nos encontramos con la falta de sistematicidad que se diferencia del formato de tratado de Maquiavelo.

Maquiavelo en “Cómo puede medirse la fuerza de todos los principados” sostiene que estas dependen de la fortaleza de sus fortificaciones, la disposición de sus ejércitos (disponibilidad y moral) y de la relación del

líder y su pueblo. En particular le da importancia a la paciencia que tenga el Pueblo a su líder en el caso de un asedio, es decir a la acumulación de malestar en situaciones críticas. Gramsci a través de la metáfora bélica de la sociedad civil como trincheras réplica, a grandes rasgos, estos mismos componentes.

En el siguiente trabajo buscaremos sistematizar estos temas buscando por un lado una secuencia de análisis y por otro lado caracterizar las dimensiones del mismo dentro de una matriz coherente.

Situaciones

Gramsci llama "situaciones" dentro de la **metáfora bélica** al conjunto de relaciones de fuerzas que componen un campo particular en un determinado momento. Una situación resulta del recorte analítico de un campo determinado y a la distinción de los elementos fundamentales dentro del mismo, que apunta a una simplificación de la cuestión. Una vez distinguidos **elementos** y **fronteras**, se presenta la necesidad de distinguir grados y posiciones de estos elementos. Como recorte analítico las relaciones de fuerzas resultan de un **tiempo** específico, y su evolución debe tener en cuenta los momentos anterior y las opciones actuales en términos de decisiones y elecciones disponibles que se pueden ver como vectores e intensidades.

Distinción analítica

Dentro de la distinción analítica es necesario congelar variables para poder dar cuenta de la evolución de estas en los diferentes momentos del análisis. El método "Ceteris paribus" (que se puede traducir como "permaneciendo el resto constante") permite analizar la influencia unitaria de variables dentro de un sistema multidependiente. De esta forma se obtienen una serie de simplificaciones que permiten modelar problemas complejos en momentos controlados. Como toda simplificación el resultado es limitado y las conclusiones indicativas y dentro de los problemas reales la modelación de diferentes momentos y el control de las variables es imposible. El método comparativo que se vale de situaciones diversas (en distintos tiempos y lugares) que por semejanza o diferencia (siguiendo la metodología de Stuart Mill plateada en "System of logic") se puedan encontrar las variables independientes cuya potencialidad explicativa resulta relevante.

Gramsci intentando analizar la Revolución Rusa ("Contra el capital"), los Estados Unidos ("Americanismo y

Fordismo”) y su propia realidad Italiana (“La cuestión meridional”) recurre a esta comparación en tiempos y lugares que son de lo más diverso e igual presentan similitudes que nos dan códigos para entender el desenvolvimiento de las fuerzas en realidades concretas.

Existe un debate sobre si Gramsci creí que debía haber una teoría general de la política o cada realidad nacional debía ser interpretada en su contexto. Nosotros nos inclinamos por la teoría general y creemos que el análisis específico de la realidad nacional por su dinámica histórica y su situación particular “no se hace más que repetir el hecho que debe explicarse presentándolo una vez como hecho y otra como ley abstracta o como explicación”. Y este error es teórico, y nos marca una deficiencia teórica, y busca ofrecer como "causa histórica" un canon de búsqueda y de interpretación.

Elementos

El análisis debe partir en un momento cero, por una exposición de los elementos de la ciencia y el arte político “como un conjunto de cánones prácticos de investigación y de observaciones particulares” que deben aportar rigurosidad al análisis de la realidad efectiva. Estos elementos que “por lo general son expuestos en forma desordenada en los tratados de ciencia política” y presentados de forma abstracta o como fundamento deben formar parte de una observación empírica y sistemática que de cuenta de su especificidad no como una inmanencia sino en el juego de posiciones.

Gramsci advierte también de la tendencia a reducir el análisis esta fase básica (o elemental) y hace hincapié en la necesidad de entender a estos elementos en movimiento y dirigidos por intereses concretos, y con ello lo que se entiende por **estrategia** y **táctica**. Por ello cada elemento debe encontrar ubicación dentro de las estrategias concretas que forman parte, sabiendo dar cuenta de las particularidades de cada tipo de elemento. Más adelante profundizaremos este tema.

Relaciones internacionales

Para Gramsci se debe comenzando el análisis por las relaciones de las fuerzas internacionales:

“donde se ubicarían las notas escritas sobre lo que es una gran potencia, sobre los agrupamientos de Estados en sistemas hegemónicos y, por consiguiente, sobre el concepto de independencia y soberanía, en lo que respecta a las potencias medianas y pequeñas”.

En relación a la distinción analítica, en su frontera se define la porosidad de su relación con otros conjuntos y el funcionamiento de la lógica específica de las relaciones internacionales. Sobre ello nos parece importante retomar algunas consideraciones de Max Weber en Economía y Sociedad sobre el papel del prestigio y formas de intercambio específicas entre naciones y considerar lo que se ha escrito sobre neocolonialismo en la actualidad. Como dice Gramsci (Cuaderno 29 - 2) “la historia es siempre ‘historia mundial’ y que las historias particulares viven sólo en el cuadro de la historia mundial”.

Momentos

En la "relación de fuerza", para Gramsci, es necesario distinguir diversos momentos o grados:

1) Relación de fuerzas sociales:

“...ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas. Sobre la base del grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los **grupos sociales**, cada uno de los cuales representa una **función** y tiene una **posición determinada** en la misma producción.”

Este momento se encuentra relacionado al análisis elemental que hemos mencionado y ubica a estos elementos en posiciones y funciones en relación al sistema en términos marxistas.

“Esta relación es lo que es, una realidad rebelde: nadie puede modificar el número de las empresas y de sus empleados, el número de las ciudades y de la población urbana, etc. Esta fundamental disposición de fuerzas permite estudiar si existen en la sociedad las condiciones necesarias y suficientes para su transformación, o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de las diversas ideologías que nacieron en ella misma, en el terreno de las contradicciones que generó durante su desarrollo.”

En este plano, se debe entender por “objetivas”, a aquellos elementos que se manifiestan en un determinado momento. Se lo puede relacionar con un nivel estadístico de compilación de datos, sobre esta cuestión se refería Engels en la Introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850:

Cuando se aprecian sucesos y series de sucesos de la historia diaria, jamás podemos remontarnos hasta las últimas causas económicas. Ni siquiera hoy, cuando la prensa especializada suministra materiales tan abundantes, se podría, ni aun en Inglaterra, seguir día a día la marcha de la industria y del comercio en el mercado mundial y los cambios operados en los métodos de producción, hasta el punto de poder, en cualquier momento hacer el balance general de estos factores, multiplemente complejos y constantemente cambiantes; máxime cuando los más importantes de ellos actúan, en la mayoría de los casos, escondidos durante largo tiempo antes de salir repentinamente y de un modo violento a la superficie. (...) Por esta razón, aquí el método materialista tendrá que limitarse, con harta frecuencia, a reducir los conflictos políticos a las luchas de intereses de las clases sociales y fracciones de clases existentes determinadas por el desarrollo económico, y a poner de manifiesto que los partidos políticos son la expresión política más o menos adecuada de estas mismas clases y fracciones de clases.”

Sobre el segundo problema planteado por Engels nos ocuparemos más adelante.

2) Relación de las fuerzas políticas

Seguidamente al momento social en donde se conforman los grandes grupos sociales, se debe analizar “...el grado de homogeneidad, autoconciencia y organización” de estos y puede ser dividido en los los diferentes momentos de la conciencia política colectiva:

Momento económico-corporativo:

“...un comerciante siente que *debe ser* solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etc., pero el comerciante no se siente aún solidario con el fabricante; o sea, es sentida la unidad homogénea del grupo profesional y el deber de organizarla, pero no se siente aún la unidad con el grupo social más vasto.”

Momento solidario: (intereses) entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico.

Ya en este momento se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de lograr una igualdad

política-jurídica con los grupos dominantes, ya que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración y hasta de modificarla, de reformarla, pero en los marcos fundamentales existentes.

Momento político:

Un tercer momento es aquel donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados.

Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas; es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en "partido", se confrontan y entran en lucha, hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social; determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo, sino sobre un plano "universal" y creando así la hegemonía, de un grupo social fundamental, sobre una serie de grupos subordinados.

El estado es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías "nacionales".

El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley), entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados; equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea, hasta el punto en que chocan con el mezquino interés económico-corporativo.

3) Relación de las fuerzas militares

inmediatamente decisivo según las circunstancias. (El desarrollo histórico oscila continuamente entre el

primer y el tercer momento, con la mediación del segundo). Pero éste no es un momento de carácter indistinto e identificable inmediatamente en forma esquemática, también en él se pueden distinguir dos grados: uno militar en sentido estricto, o técnico-militar y otro que puede denominarse político-militar. En el curso del desarrollo histórico estos dos grados se presentaron en una gran variedad de combinaciones. Un ejemplo típico que puede servir como demostración-límite, es el de la relación de opresión militar de un Estado sobre una nación que trata de lograr su independencia estatal. La relación no es puramente militar, sino político-militar; y en efecto un tipo tal de opresión sería inexplicable sin el estado de disgregación social del pueblo oprimido y la pasividad de su mayoría; por lo tanto la independencia no podrá ser lograda con fuerzas puramente militares, sino militares y político-militares.

Presentamos bastante grado de acuerdo, con las salvedades expuestas, en estos tres niveles.

Sobre los vasos comunicantes de los grados

Para Gramsci estos niveles tienen un orden jerárquico y lógico. Así, los movimientos dentro de cada nivel modifican a los inferiores y en menor medida en sentido contrario, de modo que se modifican las relaciones absolutas y relativas entre ellas. Los vasos comunicantes entre los diferentes niveles pueden influir de forma pasiva o activa. Gramsci pone en cuestión el problema largamente discutido dentro del marxismo sobre las relaciones entre **estructura y superestructuras** para llegar a un análisis “justo” de las relaciones entre los niveles.

En la historia real estos momentos se influyen recíprocamente, en forma horizontal y vertical, por así expresarlo, vale decir: según las actividades económicas sociales (horizontales) y según los territorios (verticales), combinándose y escindiéndose de diversas maneras; cada una de estas combinaciones puede ser representada por su propia expresión organizada, económica y política. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que estas relaciones internas, de un Estado-Nación se confunden con las relaciones internacionales, creando nuevas combinaciones originales e históricamente concretas. Una ideología, nacida en un país muy desarrollado, se difunde en países menos desarrollados, incidiendo en el juego local de las combinaciones

Esta relación entre fuerzas internacionales y fuerzas nacionales se complica aún más por la existencia en el interior de cada Estado de muchas secciones territoriales de estructuras diferentes y de relaciones de fuerza también diferentes en todos los grados (la Vendée, por ej., estaba aliada a las fuerzas reaccionarias y las representaba en el seno de la unidad territorial francesa; así también Lyon en la Revolución francesa presentaba un núcleo particular de relaciones).

Otra cuestión ligada a las precedentes es la de determinar si las crisis históricas fundamentales son provocadas inmediatamente por las crisis económicas. La respuesta a la cuestión está contenida en forma implícita en los párrafos precedentes, donde se tratan cuestiones que no son más que otra manera de presentar las que tratamos ahora aquí.

Se puede excluir que las crisis económicas produzcan, por sí mismas, acontecimientos fundamentales; sólo pueden crear un terreno más favorable a la difusión de ciertas maneras de pensar, de plantear y resolver las cuestiones que hacen a todo el desarrollo ulterior de la vida estatal.

El problema de la representación

Dentro del esquema presentado hasta ahora hemos hablado de los elementos y los grupos sociales, influyendo en la correlación de fuerzas a través de organizaciones y valiéndose de recursos. La forma específica en que estos elementos se relacionan es la discusión sobre la representación. Para Frosini (2013): “los sujetos, (...) son más bien la intersección contingente entre el conjunto de los conflictos y la forma en que son políticamente organizados y entonces ‘representados’, es decir transferidos hacia el plano imaginario”. Esa transferencia, que como mínimo es problemática, además incluye un registro imaginario. En el esquema de Gramsci la relación de fuerzas económica tendría una transferencia “objetiva” de los sujetos con las fuerzas existentes en relación a su posición en la producción. Al pasar a la relación de fuerzas políticas, el grado de conciencia y organización requiere un reconocimiento de los intereses y una articulación de los mismos con otros grupos sociales. Como hemos dicho esta articulación se da en un plano imaginario y en otro organizativo.

“La forma de la organización política de los conflictos se convierte entonces en decisiva (...). Esta forma influye, evidentemente, en muchos niveles: desde el partido con su concreta organización, al modo en que en la ideología se

representa el nexo entre partido y masa, entre partido y Estado, entre partido y sociedad, pero también entre ideología y verdad.” (Frosini, 2013)

Para Laclau (2005), los individuos no son totalidades coherentes sino identidades referenciales que pueden ser divididos en una serie de posiciones subjetivas localizadas. Estas posiciones pueden jugar para múltiples elementos en la correlación de fuerza y en esta complejidad los fenómenos de representación política son precarios.

Gramsci en el Cuaderno 13 apartado 23 plantea que en ocasión de Crisis la sociedad civil “se separa” de los partidos políticos (tradicionales), esta separación parece repentina y deja a los Partidos “en el aire”, mientras que los poderes fácticos buscan una nueva dirección política. En tiempos de crisis lo que hemos llamado representación “desaparece” pero no pasa lo mismo con las identificaciones imaginarias y los conflictos.

Las situaciones de Crisis en este apartado aparecen por dos posibles situaciones:

- a) Empresas fallidas emprendidas por el poder político que requirieron de una gran movilización de la población
- b) La transición de la pasividad a la actividad política con intenciones revolucionarias de grandes masas de población

Ante la situación de Crisis la población cae seducida por las promesas demagógicas ya que no poseen, para Gramsci, la capacidad de reorientarse en el nuevo escenario político. Para Gramsci estas situaciones que acontecen repentinamente representan un peligro mortal. Entendemos que la separación de la sociedad civil de los partidos no se produce de un momento para el otro y que en naciones con bajo desarrollo del sistema de partido esto no es tan así.

La noción de representación que maneja Gramsci en estas consideraciones e insistir con nuestro interés por el estudio de los períodos de estabilidad. Nuevas formas de representación (Rosanvallon, 2008) se ganan espacios en la política por sobre las formas tradicionales de representación ya sea la de partidos institucionales como la de líderes carismáticos. Estas nuevas formas prefiguran líderes más “cercaños” y menos idealizados por la sociedad. Esto representa cambios en los potenciales ideales a los que aspira la

ciudadanía y la eficacia del líder depende menos de sus atributos carismáticos y su función paternal; de modo que es más importante el discurso del líder y las imágenes que construye socialmente como promesas de realización.

Para nosotros, la representación siempre es una promesa y ante todo una promesa de menor sufrimiento (Romani, 2015). Nuestra propuesta para abordar esta cuestión busca diferenciar la **identificación** de la **articulación**. La identificación se produce en un plano imaginario y son posiciones subjetivas que no necesariamente presentan coherencia entre sí, se trata de un proceso de transferencia con un grado de pérdida. Entendemos por articulación como la coordinación de la acción entre grupos que se reconocen mutuamente, presentando un acuerdo sobre sus demandas y los conflictos existentes. La articulación es el fenómeno más político y se puede dar independientemente de la identificación. Cuando Gramsci habla de la separación de la sociedad civil y sus partidos, entendemos que se rompen estos diferentes vínculos y en particular se desarticulan de forma que los partidos pierden toda capacidad de incidencia y “quedan en el aire” en el sentido que no generan consenso. La identificación pudo haber estado rota tiempo atrás lo que no se traducía en que la sociedad civil los deje de votar por tradición o por su promesa de orden.

Gramsci contrapone a la anacronización de los partidos, no sólo la necesidad de renovación permanente sino también su grado de preparación estratégica. Esta preparación para nosotros tiene que ver con un manejo de los tiempos políticos y la **efervescencia social**; las bases no desean ser movilizadas en empresas inconducentes, esto es una de las causas de la separación de los partidos de la sociedad civil y uno de los principios que veremos más adelante. En este sentido, las articulaciones no son tan permanentes y se cementan mejor combinadas con la identificación.

Dos principios

Gramsci plantea dos principios que deben funcionar en cada momento y debe volverse a ellos como elementos cohesionantes de las lógicas políticas a nivel histórico.

- 1) ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución no existan ya las condiciones necesarias y

suficientes o no estén, al menos, en vía de aparición y de desarrollo;

2) ninguna sociedad desaparece y puede ser sustituida si antes no desarrolló todas las formas de vida que están implícitas en sus relaciones

Retomando a Marx, en el prólogo a la Crítica de la economía política, intenta a partir de estos dos cánones llegar al desarrollo de toda una serie de otros principios de metodología histórica. Las relaciones de fuerzas y las opciones políticas son co-determinadas por estos dos principios, de modo que el análisis debe tener por objetivo la comprensión de las **condiciones** (necesarias y suficientes) para las tareas a emprender y el desarrollo de las **formas de vida**.

Estos dos principios conservan todavía una lógica determinista sobre el desenvolvimiento de la historia. Las condiciones para la realización de las tareas propuestas dependen más bien de las formas de articulación y la apelación a un **Pueblo**. Esto se encuentra también trabajando en Gramsci como **voluntad colectiva** en Apuntes sobre la política de Maquiavelo. Esta voluntad que puede existir previamente o crearse “ex novo”, es la condición de posibilidad de todo cambio social desde abajo y no depende del desarrollo de nada, sino de la acción política entendida como “conciencia activa de la necesidad histórica, como protagonista de un efectivo y real drama histórico”.

Una de las primeras partes debería estar dedicada, precisamente, a la "voluntad colectiva", planteando así la cuestión:

"¿Cuándo puede decirse que existen las condiciones para que se pueda suscitar y desarrollar una voluntad colectiva nacional-popular?", o sea efectuando un análisis histórico (económico) de la estructura social del país dado y una representación "dramática" de las tentativas realizadas a través de los siglos, para suscitar esta voluntad y las razones de sus sucesivos fracasos.

Más allá de los dos principios, es necesario y de sus notas marxistas, el análisis del desarrollo de las condiciones y las formas de vida es un esbozo sobre la historia de los intentos por formar una voluntad colectiva nacional-popular, un Pueblo decimos nosotros con Laclau.

Lo orgánico y lo ocasional

Ya hemos mencionado que el análisis se trata de una simplificación de la realidad. Si una situación se podría desplegar gráficamente (topológicamente) como un relieve, el análisis debe centrarse por sobre una cota que diferencie aquellos elementos más importantes. En este mismo sentido deben ser entendidos los movimientos (anteriores, actuales y futuros). Para Gramsci “es necesario distinguir los movimientos **orgánicos** (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar "**de coyuntura**" (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales)”.

Los fenómenos de coyuntura (u ocasionales) dependen de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica y dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder. Se trata de una discusión sobre las personas y las formas que no aporta a una discusión de fondo ni busca conformar un paisaje sobre el significado de los movimientos y su relación con las tareas políticas de los grupos sociales. En cambio los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico-social que se dirige a los grandes agrupamientos y su significado dentro de las estrategias políticas.

Lo orgánico tiene lugar como trasfondo de una crisis (que a veces se prolonga por decenas de años) de la estructura que ha revelado (maduraron) **contradicciones incurables** y que las fuerzas políticas, que obran en su conservación y defensa se esfuerzan por sanear y por superar dentro de ciertos límites. Estos esfuerzos “incesantes y perseverantes (ya que ninguna forma social querrá confesar jamás que está superada)” responden lo "ocasional" y forman el terreno sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que buscan demostrar que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que “determinadas tareas puedan y, por consiguiente, deban ser resueltas históricamente”. La disputa por las condiciones y desarrollo en el terreno de la hegemonía es por los significantes del orden que, a pesar de sus contradicciones, logran tener cierta eficacia hacia amplios sectores sociales y poder militar acumulado para producir el caos que prometen. Como señalaba Frosini esta disputa también tiene relación con la posición acerca de la “verdad” y nosotros agregamos con la retórica y cuya forma concreta es la promesa y su verdad relativa debe ser demostrada. En

este sentido una de las tareas a cumplir por cada movimiento es ser convincente.

Por último Gramsci señala:

El error en el que se cae frecuentemente en el análisis histórico-político consiste en no saber encontrar la relación justa entre lo orgánico y lo ocasional. Se llega así a exponer como inmediatamente activas causas que operan en cambio de una manera mediata, o por el contrario a afirmar que las causas inmediatas son las únicas eficientes.

En un caso se tiene un exceso de "economismo" o de doctrinarismo pedante; en el otro, un exceso de "ideologismo"; en un caso se sobrestiman las causas mecánicas, en el otro se exalta el elemento voluntarista e individual. La distinción entre "movimientos" y hechos orgánicos y de "coyuntura", u ocasionales, debe ser aplicada a todas las situaciones, no sólo a aquellas en donde se verifica un desarrollo regresivo o de crisis aguda, sino también a aquellas en donde se verifica un desarrollo progresivo, o de prosperidad, y a aquellas en donde tiene lugar un estancamiento de las fuerzas productivas. El nexo dialéctico entre los dos órdenes de movimiento y, en consecuencia, de investigación, es difícilmente establecido con exactitud; y si el error es grave en la historiografía, es aún más grave en el arte político, cuando no se trata de reconstruir la historia pasada sino de construir la presente y la futura.

Las reglas del juego

Dentro de los elementos de una situación podemos destacar a "las reglas del juego". Se trata de la dimensión normativa reflejada tanto en la ley como en la moral y la costumbre de la sociedad civil y de la práctica política. Por otro lado también representa las afinidades históricas entre grupos sociales y pautas culturales. Para Gramsci "la lucha cultural para transformar la mentalidad del pueblo... debe poner técnicamente en primer lugar la cuestión del lenguaje".

Siguiendo a José Nun (1986): Wittgenstein concibe al lenguaje como una actividad, cuyas herramientas son las palabras; y así como serviría de poco intentar describir el uso de un conjunto múltiple de herramientas mediante una fórmula única, tendría escaso valor establecer una relación simple entre el lenguaje y el mundo que ignorase la diversidad funcional de las palabras. Es que estas no sólo tienen una función sino que actúan como "señales".

Operan como en los juegos y las piezas que se agrupan en actividades regulares y conforman "parecido de familia". Como en con las piezas de ajedrez, los elementos en las situaciones adquieren sentido y pueden

comprenderse dentro de un juego, es decir en relación a los elementos contiguos (por proximidad o referencia, metáfora y metonimia) y su uso práctico, el juego de lenguaje en que aparece. Hablar es, entonces, llevar a cabo una acción semejante a un movimiento en un juego de determinado; y es de este juego, de este contexto particular en que ocurre el movimiento y no del estado mental de los interlocutores.

Para que un movimiento sea genuino dentro de su juego debe constituir una opción entre alternativas posibles, pautadas previamente. De escapar a estas alternativas se activarían rápidamente los procedimientos de exclusión (Foucault, 1970). Los exteriores que marcan lo prohibido, separan entre locura y razón, como también la oposición entre lo verdadero y lo falso en una sobrevaloración de lo primero. Los procedimientos internos, de comentario relacionado a la repetición, del autor ligado a la individualidad y de disciplina que limita la pertinencia y la pertenencia. Pero los "juegos de lenguaje" son tan convencionales, como cualquier otro juego, lo cual no equivale a decir que sean arbitrarios o modificables a voluntad. Los juegos de lenguajes son convencionales porque resultan de la interacción continuada e históricamente sostenida de muchos seres humanos y no porque sean producto de acuerdo deliberados, de un contrato voluntario. Juegos "normales" pueden dejar de serlo y perder vigencia cuando cambian las "circunstancias corrientes" en que ocurrían: se disipa, entonces, el sentido de las viejas señales y no hay reglas fijas para reemplazarlas. De esta manera, nuevos juegos cobran existencia, y otros se vuelven obsoletos y son olvidados.

Este parangón entre las palabras en los juegos del lenguaje y los elementos en las situaciones tiene que ver principalmente con que las primeras son el medio por el cual se dan los movimientos, se producen voluntades colectivas y se afirman nuevas verdades; "hablar un lenguaje es parte de una actividad o de una forma de vida" y, por lo tanto, "imaginar un lenguaje sin imaginar una forma de vida".. El significado de una palabra es su uso en el lenguaje y el de un movimiento su realización en la realidad efectiva. Si algo nos enseña el ajedrez es que cada movimiento lleva consigo sus consecuencias.

Las reglas del juego son las formas con que se teje la trama social y sobre las cuales posteriormente se ubican las trincheras de la sociedad civil.

La revolución permanente

El estudio de las "oleadas" de apertura a nuevas formas políticas y ampliación de los sectores intervinientes permite reconstruir las relaciones entre estructura y superestructura y el desarrollo del movimiento orgánico y su relación con los ocasionales. Para Gramsci la mediación dialéctica entre los dos principios metodológicos enunciados puede encontrarse en la fórmula político-histórica de la **revolución permanente**. Esta expresión es retomada desde Marx que señala "...nuestro deber es el de lograr la revolución permanente (...) su grito de guerra debe ser: ... la revolución en permanencia". Este concepto luego es retomado por Trotsky a quien Gramsci se opone constantemente. Pero el juego de palabras entre permanente y permanencia es fundamental. En Lucha política y guerra militar, en referencia a Trotsky, le critica confundir la permanencia con las formas de la guerra de maniobra. La intervención política que parte del análisis de las relaciones de fuerzas tiene como tarea elemental **ocupar espacios**. La revolución permanente debe ser una forma de insistir de forma eficiente sobre las trincheras que acorazan el poder. Si la política es ocupar espacios, sus formas por excelencia deben ser la **permanencia** y la **irrupción**, la combinación entre la guerra de posición y la de maniobras.

La estabilidad

De la distinción hecha por Gramsci de lo ocasional y lo orgánico podemos entender la conclusión contraria con respecto a aquellos pensadores que se ocuparon de las crisis porque era lo que importaba, y por lo tanto vigilar la necesidad de obtener la mayor información posible de la **estabilidad**. La forma específica en que se da la estabilidad y los medios por los cuales se reproduce es del mayor interés para el análisis político. Dice Gramsci:

En su compendio de historia de la Revolución francesa, Mathiez, oponiéndose a la vulgar historia tradicional, que *a priori* "encuentra" una crisis coincidente con la gran ruptura del equilibrio social, afirma que hacia el 1789 la situación económica era más bien buena en lo inmediato; por lo que no se puede decir que la catástrofe del Estado absoluto sea debida a una crisis de empobrecimiento.

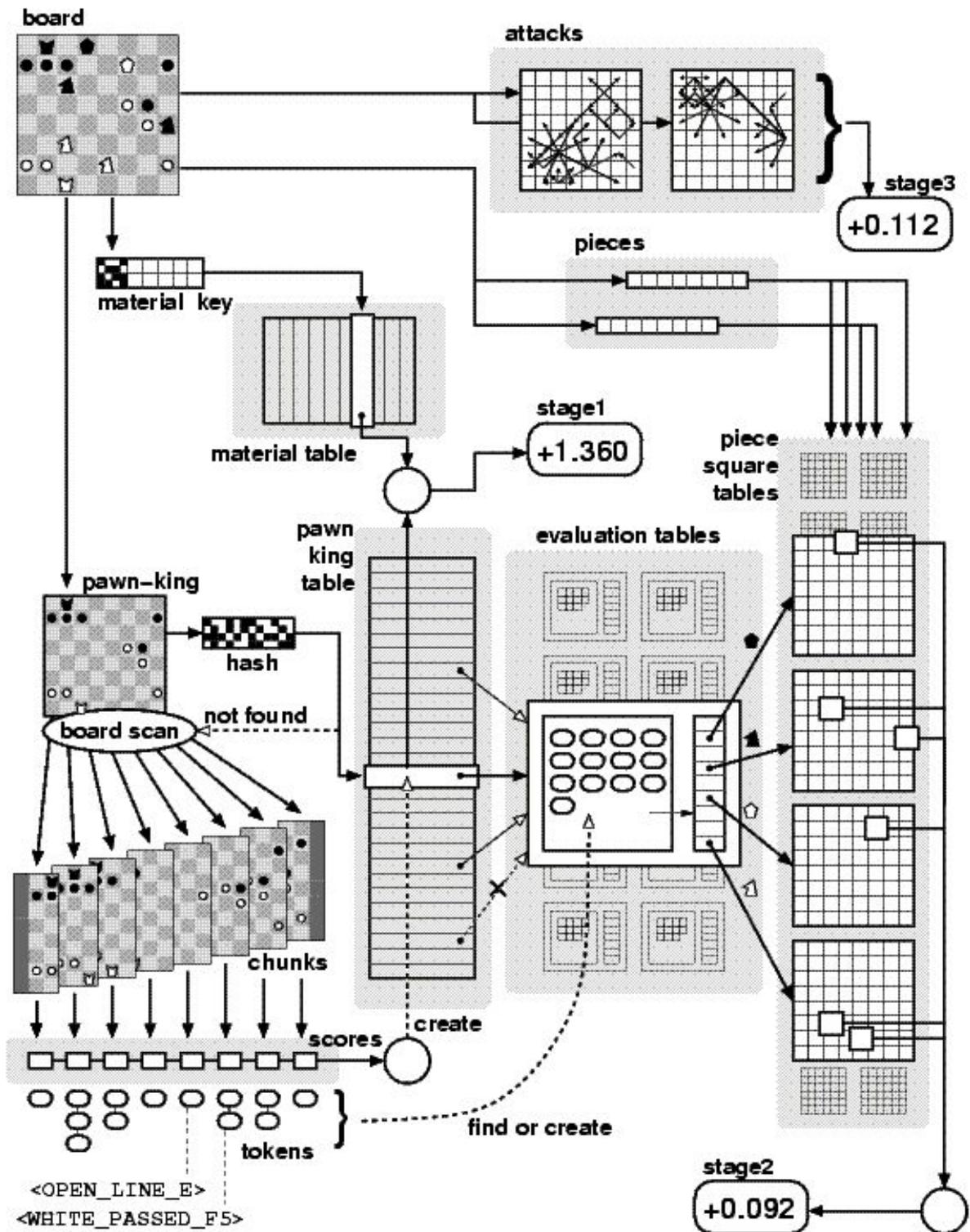
La ruptura de la estabilidad se da por la proliferación de un malestar que se hace intolerable y no se

vislumbra en la sociedad las fuerzas capaz de mitigarlo. Del conjunto de los elementos son la manifestación concreta de las fluctuaciones de las relaciones sociales de fuerzas, sobre cuyo terreno luego se produce el pasaje de relaciones políticas de fuerzas para culminar en la relación militar decisiva.

Del análisis de la estabilidad se observa “cuáles son los puntos de menor resistencia donde la fuerza de la voluntad puede ser aplicada de manera más fructífera, sugieren las operaciones tácticas inmediatas, indican cómo se puede lanzar mejor una campaña de agitación política, qué lenguaje será el mejor comprendido por las multitudes, etc.”

Mesurabilidad

En el Ajedrez para el análisis posicional existe un sistema de medición llamado “centipawn”. Esta medida representa un momento de la partida determinado, es decir, cuán fuerte es la posición de los jugadores (o sea quién está ganando) y del análisis de las opciones de jugadas y los nuevos escenarios se puede analizar cuál es la “mejor” jugada. La **evaluación** de cada situación tiene un gran paralelismo con las relaciones de fuerzas. El siguiente gráfico muestra el esquema lógico de un software (bastante básico) de análisis posicional y elección de jugadas.



Una evaluación de las relaciones de fuerzas en este sentido supone un fin específico que es encerrar al rey rival y reglas del juego específica que determinan las jugadas posibles y los turnos de juego. En el caso del análisis político hemos dicho que no tiene sentido realizar un análisis si no es para un fin concreto, es decir para guiar una acción práctica, una iniciativa de voluntad. Esta acción no puede ser formulada de forma tan

concreta pero debe perseguir un fin ético. Una vez planteado este fin se puede pensar una secuencia de análisis que contenga los momentos económico-social, político y militar. Gramsci agrega como criterio metodológico dos principios, pero consideramos que no conforman una secuencia de análisis ni tampoco permiten entender cómo empezar.

En la evaluación de ajedrez hay etapas claras de análisis que incluyen elementos que hemos mencionado como las reglas del juego y van realizando ajustes de acuerdo a las relaciones entre elementos.

3 escenario esenciales

Consideramos dentro de la relación de fuerzas, algo que es típico en el ajedrez, se deben distinguir 3 escenarios que tienen su peso específico en una secuencia de análisis: **material**, **posicional** y **temporal**.

Material

Se relaciona en los momentos de Gramsci con el momento económico y el militar, o lo que nosotros llamamos el nivel elemental de análisis. En el ajedrez cada pieza tiene un valor y este se reajusta según su posición en el tablero y su función en la estructura de piezas. Cada elemento debe ser considerado por su capacidad específica para influir y potenciado dentro de una organización específica, es necesario distinguir aquí tipos de capacidades y sus formas de incidir.

Esto no se trata de una simple cuestión de número como se ha insistido pero tampoco de una cuestión de calidad. Para Gramsci hay elementos que no juegan directamente en la correlación de fuerzas y no hacen más que abreviar (sin aportar nada) sobre otros elementos o se mantiene al margen.

Posicional

El escenario posicional plantea la necesidad de ocupar espacios que representan lugares claves de la situación y controlan los posibles movimientos del adversario a la vez que permiten un desarrollo efectivo de los elementos propios. La cuestión posicional puede equilibrar deficiencias materiales logrando ventajas que

neutralizan las opciones ofensivas del oponente. En este sentido hemos afirmado que en política las acciones por excelencia son la permanencia y la irrupción. Podemos entender a la primera como el reforzamiento de las posiciones propias “es por ello una tarea esencial la de velar sistemática y pacientemente por formar, desarrollar y tornar cada vez más homogénea, compacta y consciente de sí misma” a las posiciones propias. Pero también el análisis posicional nos muestra los puntos débiles que sugieren las operaciones tácticas inmediatas.

Temporal

Este escenario puede ser considerado como la sumatoria de los primeros dos pero plantea la articulación conceptual de cada uno de ellos. Sería donde se aplican los dos principios de Gramsci y que vienen a representar también que hay otras fuerzas jugando. En este escenario no es lo mismo llegar a una posición por medio de 4 movimientos que hacerlo en 2. Posicional y materialmente llegamos al mismo lugar, pero con un desgaste de la fuerza propia y “regalando” al adversario tiempo para jugar. El tiempo también opera en términos de **urgencia** y también de **oportunidad**. En términos de urgencia obliga a acelerar la acción “porque más tarde puede ser tarde” y obliga a actuar aunque quizás lo más conveniente aún no se conozca e indica las contradicciones que puede haber entre táctica y estrategia. El sentido de la oportunidad representa el tiempo en que es adecuado y la sucesión en que se dan mejor los movimientos. Es claro que en ocasiones los movimientos políticos “llegan tarde” y pierden todo su potencial revolucionario o se producen de una forma desordenada y no se comprenden como parte de un mismo movimiento. De esta forma los movimientos son absorbidos y pierden su capacidad performativa. El tiempo en términos generales es que el juego no depende enteramente de la voluntad o de la capacidad propia y no jugar o una posición en círculos es también tiene consecuencias.

Reflexiones finales

De la combinación de estos tres escenarios y de los tres grados o momentos es que se puede llegar a una secuencia de análisis que tenga como criterio dirigir mejor la acción política, de construir y dirigir una

voluntad colectiva, enderezándola hacia metas concretas y racionales. Sólo a través de una secuencia que revise constantemente las relaciones de fuerzas se puede pensar una organización de largo tiempo.

Siguiendo a Frosini, Gramsci logra redefinir la filosofía como una potencia política, presentando una teoría de una fuerza social organizada, en sí misma una instancia activa de agregación hegemónica. Por otro lado, devuelve a la filosofía como el estudio de la vida misma, y en cuanto tal debe aspirar a “cambiar” el mundo.

Las ideas planteadas por Gramsci en “Análisis de situación. Relaciones de fuerza” y en general en el Cuaderno 13 resultan desordenadas por su contexto de producción. Nuestra sistematización apuntó a la ponderación de estos aportes con una guía alrededor de conceptos utilizados en el Ajedrez.

Algunos lugares comunes de análisis político repiten el esquema básico de la prudencia, pero no avanzan mucho más que en eso. Aunque toda medida es conservadora en algún sentido y las pasiones han entrado casi nada en nuestro análisis, las herramientas deben permitir una mejor fundamentación para la toma de decisiones y la presentación de los problemas en una forma más clara. Por otro lado como dice la sabiduría popular “el camino al infierno está empedrado de buenas intenciones” y la voluntad debe buscar una forma de representación en la acción racional y ordenada. Las energías son reducidas y en política el ensayo y error provoca catástrofes.

Nuestro trabajo también intenta discutir con cierta *expertise* política de los políticos que creen que se las saben todas, pero sus fórmulas son indecibles y arrojan una sombra sobre la actividad política y la toma de decisiones en ella. Es importante tener una teoría política pero nadie dice que sea necesario y la realidad nos demuestra que la política termina siendo manejada por aquellos que no pueden decir cómo se maneja la política. Una teoría política es la única garantía de llevar a cabo una tarea ética que pueda ser explicada y comprendida, no sin pocos esfuerzos, pero que se agote en el poder por el poder.

Como señala Gramsci, todo estudio relativamente sistemático no pueden y no deben convertirse en fines en sí mismos. Esta distinción resulta útil como simplificación de un determinado campo complejo en un tiempo específico y que adquiere un significado sólo en cuanto sirven para justificar una acción práctica, una iniciativa de voluntad.

El análisis de la situación también nos debe llevar a un reconocimiento de la heterogeneidad de lo social y buscar en los campos de fuerzas aquellos elementos que presentan diferentes grados de afinidad con los objetivos políticos que se quieran llevar a cabo. Es la articulación de las mismas en torno a posicionalidades populares. Siguiendo a Laclau (1985) sólo esta articulación transforma a los agentes sociales en “pueblo” y a la lucha política en guerra de posición.

Bibliografía

- BALSA, Javier (2006b) Notas para una definición de la hegemonía. En: Nuevo Topo, revista de historia y pensamiento crítico, 3, septiembre/octubre de 2006.
- BALSA, Javier (2011) Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía. En: Identidades, 1, Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia.
- EKERS, HART, KIPFER, LOFTUS (Editores) (2013) Gramsci: Space, Nature, Politics. Editorial Wiley-Blackwell. Sussex.
- ENGELS, Frederic (1895) Introducción a la edición de 1895 de: MARX, Karl (1850) *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*.
- Foucault, Michel (1970). El orden del discurso. México: Tusquets, 2013. Primera edición en 1970
- Frosini, Fabio, “Hacia una teoría de la hegemonía”, en M. Modonesi (comp.), Horizontes Gramscianos, México, UNAM, 2013.
- GLYNOS, J. y HOWARTH D. (2007), Logics of Critical Explanation in Social and Political Theory, Oxon: Routledge.
- GRAMSCI, Antonio (1972) Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- JESSOP, Bob (2005) Gramsci as a spatial theorist. En Critical Review of International Social and Political Philosophy. Volumen 8, Número 4. pp. 421-437.
- JOLIAS, L y REINA A. (2009) Las comparaciones no son odiosas: métodos y estrategias en política comparada. En The Selected Works of Augusto Reina. Disponible en línea:
http://works.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=augusto_reina

LACLAU, Ernesto (1985) Tesis acerca de la forma hegemónica de la política, en J. Labastida Martín del Campo (coord.), Hegemonía y alternativas políticas en América Latina, México, Siglo XXI.

LACLAU, Ernesto (2005), La razón populista, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987), Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia, Madrid: Siglo XXI editores.

LEFEBVRE, Henri (1974) La producción del espacio. Capitan Swing 2013. Madrid

MAQUIAVELO, Nicolás (2010) El Príncipe. Buenos Aires: Alianza Editorial.

NUN, José (1986) Gramsci y el sentido común. En Punto de Vista No 27, Buenos Aires.

ROSANVALLON, Pierre (2008) La legitimidad democrática: imparcialidad, reflexividad y proximidad. Editorial Paidós, Buenos Aires (2010 en español).